

Beatriz Sarlo, Abelardo Castillo, Julio Bocca, Sergio Renán, Litto Nebbia, Antonio De Raco, Carlos Alonso, Hugo Padeletti, Rubén Szuchmacher y Norma Aleandro eligen, a pedido de adnCULTURA, a los talentos más destacados de las jóvenes generaciones

LOS NUEVOS DIAMANTES



JORGE GAGGERO
Director de cine

GONZALO ALORAS
Músico

BEATRIZ VIGNOLI
Poeta

IVÁN RUTKAUSKAS
Pianista

DAVID OUBIÑA
Ensayista

LAUTARO VILO
Dramaturgo

MARINA CURCI
Pintora

GONZALO GARCÉS
Escritor

MARCELO MONCARZ
Director

Una selección que producirá fuertes polémicas. Diez personalidades argentinas ya consagradas en distintas disciplinas eligen a los diez talentos más destacados de las jóvenes generaciones. Norma Aleandro, Carlos Alonso, Julio Bocca, Abelardo Castillo, Antonio De Raco, Litto Nebbia, Hugo Padeletti, Sergio Renán, Beatriz Sarlo y Rubén Szuchmacher escriben sobre quienes consideran de algún modo sus sucesores en la creación. En estas páginas, los rostros de los elegidos. La única ausente, Cecilia Figaredo, de gira cuando se tomó esta foto



LAUTARO VILO

MARINA CURCI

GONZALO GARCÉS

MARCELO MONCARZ



MARINA CURCI
Artista plástica
38 años
Alumna y docente del taller de Guillermo Roux



POR CARLOS ALONSO

Es una artista tradicional con actitud moderna

Me gusta porque hace pintura a mano: trabaja con materiales clásicos, pero tiene actitud moderna. Está en una aventura muy interesante, que es pintar paisajes de la Antártida. Para eso se embarcó en el rompehielos Irizar. Se formó en el taller de Guillermo Roux y trabajó con él en el mural de la torre de César Pelli. Fue su ayudante. Ahí la conocí y descubrí su estilo.



GUSTAVO SEIGUER

Paisajes de soledad

La apasiona enfrentarse a la naturaleza, lejos de todo contacto humano, aun cuando eso la lleve a pintar bajo temperaturas extremas, que cubren de escarcha su pincel

Soñaba con pintar los paisajes congelados de la Antártida. Y los pintó, en vivo y en directo. Hace dos años viajó en el rompehielos Irizar hacia la base Belgrano. A bordo del enorme barco militar, registró todo lo que sus ojos veían: cientos de variantes de los colores azul y blanco. Ahora prepara una muestra para inaugurar en 2008 con la obra que creó a partir de esa experiencia.

Mucho antes de subirse al Irizar y pintar en condiciones climáticas extremas (afuera del buque había cinco grados bajo cero y el pincel se escarchaba), Marina Curci conoció a Guillermo Roux, a quien considera su maestro. Había terminado Bellas Artes en la Escuela Pridiliano Pueyrredón. En 1999, el artista plástico la eligió junto a Laura Olalde para que fueran sus asistentes durante la creación del mural, que pintó en la torre del Bank Boston, diseñada por César Pelli. "Fue como una beca. Cuando me preguntan a qué época me remontaría si pudiera volver atrás el tiempo, respondo: al Renacimiento, cuando Miguel Angel pintó la Capilla Sixtina. Participar en el mural con Roux fue como si se me hubiera cumplido ese deseo".

Fueron cinco años de trabajo intenso. "Un gran aprendizaje sobre el oficio del artista. Una parte central fue el armado de colores en función del boceto que nos había dado. Hoy doy clases en su taller. Pero uno nunca deja de aprender de su maestro."

—¿Cómo influyó esa experiencia en su carrera?

—Empecé a elaborar una idea más profunda de mí misma, de mi relación con lo que hago y de cómo hacer mi búsqueda dentro de las temáticas propias del trabajo, experimentando con distintas técnicas. Trabajo en acuarela, siempre usé medios al agua. Aprendí mucho sobre la técnica en sí, pero lo más importante es el mensaje interior sobre la vida y el arte, que es una sola cosa.

Curci siempre trabajó sobre los mismos temas, relacionados con la naturaleza: "Con la muestra *Semillas*, que hice este año, logré una síntesis de una búsqueda en mi vida: el contacto con la naturaleza más extrema, solitaria, alejada de la intervención del hombre".

Con el viaje a la Antártida llevó esa búsqueda al extremo. La idea nació mientras trabajaba con Roux en el mural. "Desde el piso 25 de la torre veía toda la ciudad de Buenos Aires, el río y el rompehielos Irizar, que estaba fondeado en el puerto. Iba dos horas antes de empezar el mural y pintaba. El contraste era grande: miraba para un lado y tenía la inmensidad del cemento, miraba para el otro y estaba la inmensidad del río." Y el Irizar ahí, al alcance de la mano. Lo pintó desde arriba en muchísimos cuadros, que luego integraron su primera muestra individual, *Piso 25*, de 2004.

Pero no le alcanzó: navegó el océano hacia el sur y pintó los hielos del fin del mundo. ●